

DIARIO DE UN INCOMUNICADO

LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, viernes 14 agosto (de 1914)

Los comunicados oficiales nos afirman que la situación sigue siendo favorable para los belgas y sus aliados, y sobre todo para los franceses que han entrado en Lorena. Anoche se esperaba en los alrededores de Diest un ataque alemán que no se produjo y el ejército belga permanece y ha permanecido en sus posiciones sin que hoy se produjera encuentro alguno.

La caballería alemana recorre una vasta línea que se extiende desde Beverloo al norte hasta los alrededores de Huy al sur, o sea unos cincuenta kilómetros, a estar a los informes oficiales ; pero creo

que llega mucho más al sur, porque en la orilla derecha del Mosa, los alemanes tienen tres divisiones de esa arma.

Parece que se preparan a hacer un nuevo movimiento de avance hacia Bruselas, o, mejor dicho, hacia el oeste, y así se explicaría su empeño de obtener cerca de Diest una buena posición en que apoyar su ala derecha y que les sirviera luego para cubrir la retirada.

De Diest llega la noticia de que ha habido que inhumar tres mil cadáveres de soldados alemanes muertos en el combate de Haelen, y que si bien la triste tarea ha terminado, todavía hay que enterrar numerosos caballos, cuyas osamentas envenenan el aire. De las bajas belgas no se habla, para no perturbar el excelente espíritu de la población bruselense, pero deben haber sido también importantísimas. Seguramente con el mismo

propósito, los heridos que se traen a Bruselas no son muchos, ni de gravedad, con lo que las madres infelices de los combatientes conservarán aún cierta relativa tranquilidad. Pero yo no puedo menos de imaginar la hecatombe comenzada, la hecatombe que va a continuar quien sabe hasta cuándo, enlutando a todo este pacífico país y enseñándole algo que ignoraba : ¡ el odio !

Vencedores o vencidos, los belgas no podrán olvidar jamás lo que se ha hecho con ellos, y no perdonarán nunca a sus agresores. Porque éstos, como para agravar aún más su culpa, se entregan a excesos de ferocidad que provocan violenta indignación. He aquí un ejemplo que agregar a los ya conocidos :

El corresponsal en Maaseik del diario holandés *De Tijd*, de Amsterdam, cuya imparcialidad parece evidente, acaba de enviar a su periódico el relato siguiente :

"Del lado prusiano se ha disparado el cañón sobre los habitantes de Mouland en fuga ; es un hecho innegable.

"En Visé los veteranos alemanes quemaron las casas y mataron a una población indefensa, refugiada en los sótanos.

"En varios otros puntos se veían filas de habitantes fusilados, horrorosamente apoyados contra las paredes de una aldea ardiendo, como otros tantos ejemplos de una represión sangrienta, que sólo puede provocar nuevas represalias mortíferas. ¡ Ah, qué visión de espanto !

"Mouland está completamente arrasado. Muchos campesinos y sus mujeres han sido fusilados. El cura de Mouland fue detenido también y sin forma alguna de proceso se le fusiló contra la pared de la iglesia.

"Repito que me es imposible dar ni siquiera una pálida idea de la ferocidad implacable de los

alemanes. Un vaquerillo algo simple de espíritu, que conducía un rebaño destinado al ejército belga, cayó en medio de una patrulla alemana : ¡ de un sablazo le hendieron la boca hasta la laringe !

"A un joven telegrafista le quebraron la rodilla y ¡ le obligaron enseguida a llevar un peso de veinticinco kilos !

"En Berneaux, una familia entera, padre, madre y cinco hijos, que se habían escondido en los sótanos, fue exterminada."

Cuenta enseguida que ha encontrado al burgomaestre de Warsage, cuyo drama conocen ya los lectores (**N.d.T.** : « *Diario* ... » de PAYRO, relativo al 7 de agosto), y termina diciendo :

"No sin razón odia el pueblo belga a los prusianos, como lo prueban los numerosos relatos que me hacen los fugitivos y los heridos. Las mujeres

me cuentan cómo se las obligó a llevar de comer a los soldados enemigos, y cómo, después de haberlas hecho sufrir el hambre un día entero, las dejaron medio muertas a palos y malos tratamientos ...

"Volviendo sobre mis pasos, he visto cuadros de un horror inconcebible. En las aldeas cercanas a Visé se han conducido como bárbaros. En uno de los cortijos cuyos habitantes, menos una joven, habían sido muertos, el perro de la casa custodiaba los cadáveres, aullando lúgubrementemente. La joven vagaba por los campos, pues había perdido la razón después de sufrir ¡ quién sabe qué torturas morales y físicas!..."

* * *

Los fuertes de Lieja siguen sosteniéndose. He aquí la historia de la defensa de la heroica "*ciudad ardiente*", desde el primer momento de la guerra hasta

hoy (**N.d.T.** : proviene de « *L'Etoile belge* », del 15 de agosto) :

Lunes 3 de agosto. El burgomaestre, M. Keyer, recibe por la mañana informes de que la situación es muy grave y de que importantes tropas alemanas están reunidas en la frontera.

Martes 4. A eso de las siete de la mañana los fuertes de Lieja dan la alarma, poniéndose en guardia los unos a los otros. Acababa de saberse la declaración de guerra. El ejército alemán entra en Bélgica y desde este día las tropas del invasor permanecen en las inmediaciones de Lieja.

Miércoles 5. Desde el alba comienza el bombardeo de diversos fuertes de la orilla derecha del Mosa por la gruesa artillería de campaña alemana. Por la tarde los alemanes dirigen un violento ataque contra el fuerte de Barchon. El general Bertrand y sus tropas defienden los intervalos de los fuertes y vuelven a

tomar Wandre, que había caído en poder de los alemanes. Las tropas belgas infligen a éstos una derrota sangrienta y los persiguen con la bayoneta en las espaldas unos 1.500 metros. Los soldados belgas, entusiasmados, llevan a la vuelta en triunfo al general Bertrand.

Jueves 6. A las dos de la mañana, más o menos, se produce la sorpresa del estado mayor belga por los alemanes, que llegan al cuartel general gritando que son ingleses. Tentativa de asesinato del general Leman, muerte del comandante Marchand, de un teniente de gendarmería y de algunos hombres que protegen al general, quien afortunadamente escapa ileso. En ese momento un oficial superior que telefoneaba a uno de los fuertes dijo :

- *¡ Somos invadidos ! ...*

La comunicación quedó cortada bruscamente ; pero por otro lado una persona telefoneó que el estado

mayor se retiraba y que el servicio telefónico debía cesar. Se ignora quién ha podido dar esta orden ...

La entrada de los asaltantes debe haberse hecho por el lado del canal de Lieja a Maastricht. Por la parte opuesta, es decir, por el muelle de Fragnée y los bulevares, llegaba, a eso de las 4.30 de la mañana, un automóvil alemán en que iban oficiales alemanes portadores de la bandera alemana. Cuatro de ellos fueron muertos en la plaza Saint-Lambert.

Durante aquella misma noche el sector Bonnelles-Embourg fue atravesado por las tropas alemanas a pesar de la admirable defensa de ese sector por los fuertes, así como por las tropas que se encontraban en él.

Los belgas recuperaron dos veces el intervalo, dando pruebas de extraordinario valor y perdiendo gran parte de su efectivo. Por desgracia, nuevas tropas alemanas avanzaban constantemente, y los

soldados restantes del efectivo belga tuvieron que abandonar el intervalo ; doscientos alemanes que se habían adelantado fueron hechos prisioneros, conducidos a Lieja y depositados en el Ateneo.

Varios morteros de 15 – artillería pesada de campaña – se instalaron en la meseta de Robertmont y en el Sart Tilmant, al abrigo del fuego de los fuertes. El bombardeo de Bressoux y de Lieja tiene lugar de mediodía a las dos de la tarde. Los ingenieros belgas hacen saltar la mayor parte de los puentes de Lieja, y a la 1.30 el gran puente de los Arcos vuela a su vez.

A las dos, cuando sólo se habían lanzado algunos proyectiles sobre la Ciudadela, hubo que encerrar al comandante que atacado de locura repentina había izado la bandera blanca.

A las 3.30 llegan a la ciudad parlamentarios alemanes, declarando que quieren la rendición de la plaza de Lieja, ciudad y fuertes. El general Leman

les contesta que si quieren ocupar la ciudad le será indiferente, pero que los fuertes están intactos y no se rendirán.

- *Todo o nada* – replica el oficial alemán.

Este no es otro que el antiguo agregado militar a la embajada de Alemania en Bruselas, que agrega :

- *Si no aceptáis, la ciudad será bombardeada.*

A las ocho comienza el bombardeo de Lieja ; a cada hora caen dos o tres proyectiles sobre la ciudad, y el pánico se apodera de parte de la población.

Viernes 7. A las tres de la madrugada el cañoneo es más vivo por todas partes. El techo de las construcciones interiores de la Ciudadela es incendiado por las bombas alemanas. Las tropas belgas evacuan la Ciudadela.

A las cinco de la mañana los alemanes entran en la

ciudad, ocupan el palacio del gobierno provincial y se dirigen a la Ciudadela.

El conde Lammsdorf, jefe de estado mayor del 10° cuerpo de ejército alemán llevando el título de jefe del ejército del Mosa, se presenta en el Hôtel de Ville para hablar con el burgomaestre Kleyer y pedirle que lo acompañe a la Ciudadela, donde debe celebrarse una importante conferencia.

El conde Lammsdorf declara a la población de Lieja que no tiene que cambiar nada en sus costumbres, que debe abrir las tiendas y que nada tiene que temer :

- *Estáis en vuestra casa, señor burgomaestre.*

El general Lemman se retira a un fuerte.

El conde Lammsdorf declara de nuevo categóricamente al burgomaestre que, siendo dueño de la ciudad, quiere que los fuertes sean puestos en manos de la autoridad militar alemana, sin lo cual

volverá a empezar el bombardeo, que continuará hasta la rendición completa y sin condiciones de los fuertes. El burgomaestre, muy afectado por la suerte que se quería reservar a Lieja, se apresuró a volver al Hôtel de Ville, donde reunió con toda urgencia a varios consejeros comunales y algunas notabilidades parlamentarias. La opinión general es la de que debe intentarse ese paso y que hay que esforzarse por obtener la entrega de los fuertes a la autoridad alemana. Una de las personalidades presentes hace, sin embargo, observar que los fuertes están intactos y que, por consiguiente no existe para el teniente general Leman motivo alguno de entregarlos.

"La ciudad de Lieja" – agregó –, "no está en realidad rodeada por un recinto ; no puede ser considerada como plaza fuerte y la mejor prueba de ello es su ocupación por las fuerzas alemanas.

Además, cualesquiera que sean las consecuencias dolorosas y lamentables que puedan resultar para la ciudad, hay que tener en cuenta también el interés superior del país. Cada día de detención de las tropas alemanas delante de Lieja es una derrota para el invasor ...".

A pesar de estas observaciones, se resolvió que monseñor Rutten, obispo de Lieja ; M. Kleyer, burgomaestre, y M. Gaston Grégoire, diputado permanente, fueran a ver al general Lemans y se pusieran inmediatamente a hablar con el rey.

El conde Lammsdorf había prometido dar salvoconductos a los delegados, diciéndoles que fueran a buscarlos a la Ciudadela. Había pedido igualmente, para poder exponer bien la situación de la ciudad de Lieja, que fueran también algunas otras personas influyentes. Los tres delegados se trasladaron a la Ciudadela, donde se les entregó el

pase. Habían sido conducidos en tres automóviles, en los que flotaban banderas blancas. En el momento en que los tres delegados iban a salir, provistos de sus pases con el sello del jefe del estado mayor del "*ejército del Mosa*", la puerta de la Ciudadela se cerró y el conde Lammsdorf declaró que todas las personas presentes (monseñor Rutten, M. Kleyer, M. Grégoire ; los senadores Armand Fléchet, Van Zuylen, Eduardo Peltzer, Colleaux ; los representantes De Ponthière, Van Hoegaerden y el consejero municipal Falloise) quedaban en rehenes. A pesar de las protestas de las personas detenidas, que consideraban su detención como una violación del derecho de gentes y de la palabra empeñada, los rehenes fueron instalados en las casamatas, excepto el burgomaestre Kleyer, el único autorizado a ir a ver al general Leman y eventualmente al rey Alberto.

Todas las personas que entraron aquel día en la Ciudadela fueron encerradas en las casamatas hasta el día siguiente, pero nueve de los rehenes, salvo monseñor Rutten y el burgomaestre, autorizados para atender sus ocupaciones, quedaron allí.

Los rehenes pasaron la noche en las casamatas húmedas y durmieron sobre malos jergones, si es que pudieron dormir, permaneciendo encerrados hasta el 9 de agosto a la una de la tarde. Durante el primer día sólo se les dio medio pan y agua. Fueron puestos en libertad y ninguno tuvo que dar su palabra de permanecer a disposición de la autoridad militar. Quizá viniese para ello una orden del gobierno del káiser, quizá los alemanes tuvieron miedo, porque hicieron barricadas en la ciudad.

Sábado 8. Desde aquel día Lieja está fortificada en su interior. Se han puesto ametralladoras en las

principales arterias y sobre los puentes todavía utilizables. En el Puente Nuevo, sobre todo, hay un cañón y una ametralladora de cada lado. En medio se encuentra un carro de mudanza en que están encerrados los prisioneros belgas, sin duda para evitar que se haga saltar el puente ...

Todas las calles que van hacia la Hesbaye y la Ciudadela, y especialmente las de la Campine y de la Hesbaye, están cortadas por barricadas provistas de ametralladoras. Las casas vecinas han sido evacuadas y los soldados alemanes las ocupan después de haber puesto colchones y bolsas de arena en las ventanas. Los muelles de la orilla derecha del Mosa – muelle de los pescadores – han sido puestos también en estado de guerra, y las casas están ocupadas por soldados alemanes probablemente encargados de proteger una retirada eventual hacia Verviers.

Parte del décimo cuerpo alemán ocupa la meseta de Cointe, así como los bosques circundantes, en los que se han abierto fosos y levantado trincheras. La bifurcación sobre las alturas de Saint-Nicolas hacia Hollogne está actualmente guarnecida de fosos y barricadas, que parecen destinadas a oponerse a la llegada de tropas por el valle del Mosa.

Viernes 14. La situación no ha variado. Los alemanes siguen en Lieja sobre la defensiva y han tomado todas las precauciones necesarias para una retirada hacia Verviers.

El general que comanda la brigada alemana está instalado en el convento del Sagrado Corazón, que se halla bajo el fuego de los fuertes y cuyos edificios accesorios han sido incendiados. Es de notar que el edificio del Sagrado Corazón estaba destinado de antemano a ser Hospital de sangre, y que los alemanes lo hicieron evacuar. (**N.d.T.** : fin de la

citación)

* * *

Esta tarde fui a casa del ingeniero Eugenio Koettlitz, con quien me liga estrecha amistad. Hace más de una semana que está trabajando en el fuerte de Amberes, pues fue uno de los primeros en alistarse como voluntario, aunque haya pasado los cuarenta, está casado con una gentilísima dama y posea por toda su fortuna su trabajo y tres hijos de los que el mayor sólo cuenta dieciséis años. Y si doy este ejemplo, no es porque sea excepcional, sino precisamente por todo lo contrario : millares y millares de ciudadanos en sus mismas condiciones se han presentado a pedir un puesto en el ejército y han visto con pena que el estado mayor no aceptaba, aunque agradeciéndolos, sus servicios, por creerlos actualmente innecesarios. Los conocimientos técnicos del ingeniero Koettlitz han dado, pues,

motivo para esta honrosa excepción.

Estaba, pues, en su casa, cuando se presentó en ella un caballero, acompañado por una niña, hija de un amigo de la familia. Venía de Genval, localidad veraniega que se halla a menos de veinte kilómetros de aquí a pedir hospitalidad para su sobrina, la niña en cuestión.

- *Los alemanes – dijo – están en las inmediaciones y todos los habitantes de Genval y de los pueblos vecinos tratan de ponerse en seguridad, porque van a ser invadidos de un momento a otro. Yo he venido con mi mujer, que acaba de salir de cuidado, y con mis hijos, dejando en casa cuanto poseo, y en el corral unos trescientos pollos, que seguramente no volveré a ver.*
- *¿ Pero está usted seguro de la proximidad de los alemanes ?*
- *¡ Y tanto ! ¡ De otro modo hubiera dejado tranquila*

a mi pobre mujer, que harto lo necesita ! En el pueblo no quedan sino unos pocos viejos vecinos que nunca han salido de él, que no saben lo que es una guerra y que se resisten a creer las atrocidades que cometen los alemanes.

- *¿ Pero usted los ha visto ?*
- *Yo no, pero muchas personas que me merecen entero crédito han asistido a su llegada y a los desmanes a que se entregan.*

¡ Hum ! ¿ Qué quiere decir esto ? ¿ Será verdad que el invasor se halla tan próximo, mientras las noticias oficiales nos lo pintan en retirada, rechazado en todas partes ? ¿ O el miedo, hace, como siempre, ver visiones ? ¿ Quién nos ha engañado, el gobierno o los que vienen a refugiarse en Bruselas ?

El tiempo lo dirá.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (4)* », in LA NACION ; 21/11/1914.

PAYRO ; « . *Diario de un incomunicado. La guerra vista desde Bruselas (5)* », in LA NACION ; 22/11/1914.

N.d.T. :

Nous vous recommandons de consulter le N°2 des « JOURNAUX DE GUERRE » (CEGESOMA, 2014 ; www.lesjournauxdeguerre.be) : « Liège est prise d'assaut ! Retranchée derrière les forts, l'armée belge défend la ville ». Un fac-similé de « *L'Etoile belge* » du 15 août 1914 y est joint.